

REFLEXIONES

Privilegio de escritor

■ Entre los creadores artísticos, el escritor es un privilegiado. Para realizar su obra necesita, además de imaginación y talento, sólo lápiz y papel. Y la calidad de uno y otro en nada afecta el resultado artístico.

No es, por cierto, el caso del compositor musical, del autor dramático, ni siquiera del artista plástico. La calidad del instrumento o del intérprete afectará en definitiva lo que el músico creó. Un autor teatral sólo podrá ver su obra completada con el concurso de actores, escenógrafos y toda la amplia infraestructura que tiene el teatro. En cuanto al artista plástico, ciertamente que la calidad de los elementos que elija para su escultura o los colores, en el caso del pintor, influirán en el resultado final.

No podemos imaginarnos a un compositor escribiendo música para piano, si no existiera el piano. Sin embargo, algo de eso ha sucedido en la historia de la música. Es el caso de la orquesta sinfónica. A nosotros, hombres del siglo XX, nos parece que la orquesta siempre ha existido en la forma como hoy la conocemos, que sus 106 instrumentos siempre han estado incorporados a la expresión musical. Y no es así. La orquesta sinfónica, en su actual composición, apenas si tiene 100 años de vida y lo que llama la atención es que los compositores que son nombres obligados en el repertorio de cualquiera orquesta sinfónica actual, tales como Bach, Haendel, Vivaldi o Beethoven, no tuvieron oportunidad de conocerla. Es decir, compusieron para orquestas mucho más reducidas y no imaginaron cómo sonarían sus composiciones en la forma que la escuchamos hoy día.

Hay que recordar que Juan Sebastián Bach dispuso, en vida, de una orquesta compuesta sólo de siete músicos y que reiteradamente solicitó a las autoridades que se le permitiera contar con una de 18, pero su solicitud nunca fue aprobada. El piano en tiempo de Beethoven tenía una escala más corta que la que hoy conocemos, sin embargo sus composiciones se acomodan al actual registro.

La especulación que cabe hacer es qué composiciones habrían creado esos genios de la música, si hubiesen dispuesto de todos los elementos e instrumentos musicales que se cuentan hoy, como es el caso de la orquesta sinfónica de 106 instrumentos. Porque es evidente que hay una interrelación entre la creación artística y los medios que se cuentan para realizarla. Muchas veces estos medios son los incentivos para la propia creación.

En el campo de la plástica, escultores y pintores ensayan hoy realizar sus creaciones con elementos que en otros tiempos o no existían o parecían despreciables. ¿Qué esculturas de acrílico habría hecho Miguel Angel si hubiera dispuesto de él? ¿Qué texturas nuevas habría ideado un Leonardo, si en su tiempo se hubiese dirigido la atención a ese aspecto? La apreciación que hoy tenemos de los genios de la escultura y de la pintura de otras épocas está condicionada por los elementos que usaron y no es posible, como en el caso de la música, recrear esas creaciones con los nuevos medios de que se dispone.

En el campo del teatro pasa algo semejante al de la música. Si Shakespeare resucitase y viera la forma como son representadas sus obras hoy, con todos los medios tecnológicos que se han incorporado al arte escénico, tal vez no reconocería sus dramas. Pero, en su caso, al igual que en los de los músicos ilustres, su genio permite el tránsito sin desfiguración a un aparato interpretativo diferente al que condicionara su obra primitiva.

¿Adónde apuntan estas reflexiones? A una conclusión simple: el artista está condicionado por los instrumentos o elementos que tiene a su alcance para realizar su arte, con la sola excepción del escritor. Que yo sepa, ninguna obra literaria ha estado limitada por la calidad del papel en que se ha escrito o la marca del lápiz que la escribió.